



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

“Organizaciones populares en El Salvador (1980-1992)”

Año
2016

Autor
Grassetti, Julieta

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Grassetti, J. (2016). *“Organizaciones populares en El Salvador (1980-1992)”*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS)
Pre ALAS 2017
LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HOY:
PERSPECTIVAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN
I Jornadas de Sociología de la UNVM

GT 8: Protesta, conflicto y cambio social

“Organizaciones populares en El Salvador (1980-1992)”

Julieta Grassetti¹

Resumen

En 1980 se conformó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) compuesto por cinco organizaciones políticas con distintas estrategias y líneas de acción. Las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), el Ejército Revolucionario del Pueblo, Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) conformaron una coalición conocida como FMLN. También es 1980 el año en el que se funda la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) donde se nuclean las organizaciones populares que se identificaban con la izquierda revolucionaria. El Bloque Popular Revolucionario (BPR), Las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN) iniciaron un proceso de unificación. Estas organizaciones reforzaron las prácticas contestatarias dándole direccionalidad política, publicidad y apoyo económico. Estos Frentes de Masas vinculaban las luchas gremiales con las acciones armadas. También funcionaron como instancias de coordinación y representación política.

En este trabajo me propongo analizar el vínculo entre las organizaciones político militares salvadoreñas con las organizaciones populares desde una perspectiva socio-histórica que permita dar cuenta del recorrido de estas organizaciones, brindando claves para analizar el devenir histórico de la lucha armada en El Salvador.

¹ IEALC/UBA/ julieta.grassetti@hotmail.com

Introducción

Las organizaciones revolucionarias latinoamericanas se nutrieron de distintas experiencias: Cuba, China y las experiencias de liberación nacional de Asia y África. De esta forma, hubo un amplio repertorio de ideas y proyectos revolucionarios que influyeron con distintos matices a las organizaciones armadas en la región. Se producen dentro de la izquierda, debates y discusiones en torno a cuatro puntos claves para pensar la revolución: *el carácter de la revolución*: revolución por etapas o revolución socialista; *las formas de llegar al poder*: partido marxista leninista o guerrilla; *las formas de lucha revolucionaria*: la guerra popular prolongada, el foquismo o la guerrilla con un desarrollo de la lucha de masas; *el escenario de la revolución*: la primacía del campo sobre la ciudad o a la inversa (Nercesian, 2013).

Esta discusión permeó a lo largo de la década de los setenta en las organizaciones político-militares salvadoreñas. Es importante, por tanto, detenerse en el análisis del origen de las organizaciones armadas que integraron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) dando cuenta de sus estrategias y líneas políticas, pero además sus luchas internas y con otras organizaciones. En 1980 las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), el Ejército Revolucionario del Pueblo, Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) conformaron una coalición conocida como FMLN. Tres de las cinco organizaciones surgen de la escisión de PCS y del ERP, por lo que se hace necesario dar cuenta de las diferencias ideológicas al interior de la unidad lograda en el FMLN y su posterior desarrollo como fuerza beligerante en la guerra civil salvadoreña.

Entre los años 1975 y 1979 se crean los Frentes de Masa que supusieron la articulación de dirigentes sindicales y campesinos vinculados a las organizaciones político-militares, y fueron “concebidos como “vasos comunicantes” entre las luchas gremiales y la vía armada, así como instancias de coordinación y representación política en un contexto caracterizado por la prohibición y persecución de la oposición política al régimen cívico-militar” (Pirker, 2012). El Bloque Popular Revolucionario (BPR), Las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN) iniciaron un proceso de unificación.

Es también en 1980 el año en el que se funda la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) donde se nuclean las organizaciones populares que se identificaban con la izquierda revolucionaria.

Los Frentes de Masas son un elemento clave para analizar el proceso revolucionario y su devenir en El Salvador. El vínculo entre las organizaciones político militares salvadoreñas y las organizaciones populares signará el devenir histórico de la lucha armada en El salvador.

Para poder hacer un análisis del movimiento popular centroamericano retomo la periodización en tres momentos que desarrollan Mejívar y Camacho (1985). Aunque el desenlace fue distinto en cada país centroamericano, esta periodización sirve de ordenador para entender este proceso. Ellos hablan de tres momentos de condensación y constitución del movimiento popular: la década de los años treinta, el período de posguerra y el de finales de la década de los sesenta.

En estos tres momentos se van a desarrollar con distintos actores sociales y políticas, con distintas formas de organización y lucha y principalmente con objetivos disímiles. Pero es necesario entrelazar estas experiencias para dar cuenta de las distintas formas que asumen según la época.

1932: un año clave

El Salvador fue construido al igual que otros países en la región, sobre la base económica de la agro exportación del café, para cuyo sostenimiento a lo largo de la mayor parte del siglo XX se consolidó un sistema de dominación oligárquico-militar, caracterizado por la exclusión de las mayorías campesinas de los frutos de su propio trabajo y de la participación en la vida política del país.

La industria del café se convirtió entonces en un negocio dirigido hasta 1979 por un grupo que se denominó “las 14 familias”. Desde 1932 su principal exponente fueron los militares con un intento de un salto industrializador. Esta se mantuvo prácticamente intacta hasta 1979 cuando la crisis interna del sistema oligárquico, complementada por la disensión dentro del aparato militar y la organización popular de izquierda, provocaron la crisis de poder y el fin del modelo oligárquico agro-exportador que estuvo vigente por un siglo (Velázquez Carrillo, 2012).

En 1932, la Gran depresión mundial sumado a los resultados de las reformas liberales y la expansión del modelo agroexportador agudizaron la desigualdad, explotación y pobreza social. En esos años hay una gran caída de los precios del café y un consecuente aumento de la movilización política.

En este año se produce un hito clave para comprender la historia salvadoreña. Campesinos y trabajadores de las zonas cafetaleras se levantaron en armas contra el modelo oligárquico. Se recurrió al ejército para restablecer el orden. El resultado de la intervención militar fue la masacre de 30.000 campesinos (mayoría indígena) y la instauración de una dictadura militar que gobernaría al país por más de 60 años.

Así, esta masacre según Guido Béjar inició la alianza estratégica oligárquico militar mediante la cual la oligarquía cafetalera preservaría su status como clase económica dominante protegida por las armas de los militares que ocuparían el puesto como clase gobernante (citado en Castillo, 2012).

Esta masacre marca una fuerte huella en el pueblo salvadoreño. No sólo por el inicio de la alianza oligárquico militar sino porque marca un antes y un después en la organización de campesinos y trabajadores. Estos, levantados en armas, por primera vez hacen trastabillar al poder oligárquico.

Modernización conservadora

Durante los años 1950 se producen cambios económicos y políticos en el plano mundial que implicaron un reacomodamiento de los bloques de poder dominante los países latinoamericanos. Es por eso que es necesario atender a estos elementos como antesala para comprender el complejo entramado del surgimiento de la lucha armada de los años setenta.

En un contexto mundial de impulso a los países latinoamericanos hacia el desarrollo vía la industrialización, se produce una ruptura en la cúpula militar que asciende al poder en El Salvador. “Sin abandonar la opción por la represión cuando fuera necesario, el sector de la corporación militar que se instala en el poder a partir de 1948 demostró adherir a una tendencia modernizadora (en lo económico y en lo político) más acorde al clima pos segunda guerra mundial” según afirma Turcios (citado en Molinari, 2013).

Este proceso se condensaría en los años 1960 con la Alianza para el Progreso lanzada por el gobierno de Kennedy que tenía por finalidad financiar el crecimiento económico en Latinoamérica para evitar otra amenaza como la revolución cubana.

En estos años la CEPAL instaló la idea de que la salida del subdesarrollo se lograría vía industrialización y para eso fuera factible, se debían crear Mercados comunes. Centroamérica fue justamente la primera región donde la CEPAL pudo poner estas ideas en práctica. Bajo su dirección y asesoramiento, se dieron los pasos iniciales de lo que hacia fines de la década de 1950 constituiría el Mercado Común Centroamericano (MCCA) (Molinari, 2012) A través del MCCA aumentó la industria textil, principalmente, y en paralelo al crecimiento industrial se concentra en la Capital y otras ciudades importantes un componente obrero que empieza a organizarse. Este intento de modernización benefició especialmente a un sector de los grupos económicos más concentrados sin implicar cambios significativos en los sectores más desfavorecidos. En el campo, la *modernización*, objetivo protagónico de la AP, no trajo aparejado un desarrollo industrial que posibilitara la absorción de grandes masas de campesinos expulsados hacia las ciudades que los cambios en las zonas rurales trajeron aparejadas (Bataillon, 2008).

La clase dirigente salvadoreña no estaba dispuesta a llevar este proceso de industrialización más a fondo. No apoyarían el fortalecimiento de la capacidad adquisitiva de la mayoría salvadoreña para lograr la formación de un mercado interno que justificase el salto productivo. El proyecto de industrialización salvadoreño no haría más que aumentar las diferencias entre la oligarquía cafetalera y las grandes mayorías. Como sostiene Lucrecia Molinari (2012) el Mercado Común provocó, no solo el enriquecimiento de quienes ya integraban la elite, sino, paradójicamente, que quienes menos tenían fueran aún más golpeados, en un contexto de crecimiento económico. Esto supuso el enriquecimiento de esta oligarquía en detrimento de un mayor empobrecimiento de las mayorías (p. 75).

Lo que podría considerarse una consecuencia no buscada, o no esperada, de este incipiente proceso de industrialización fue la formación de una clase obrera concentrada en las grandes ciudades. Esto reemplazó el trabajo disperso en pequeños talleres por fábricas de mayor tamaño. Este actor urbano que surge en estos años, engrosaría las filas de la movilización popular de los sesenta y setenta confluyendo en muchos casos en las filas de las organizaciones político militares de los siguientes años.

En el campo, esta modernización se aplicó sin cambios en la tenencia de la tierra. Ahí fue clara la defensa de la oligarquía terrateniente que demostró que nunca estuvo

dispuesta a perder nada, ni a pactar con un proyecto mínimamente modernista o reformista (Cabarrús, 1983). Fue por esta misma razón que apoyó las dictaduras represivas e impugnó cualquier intento de reforma agraria. Incluso frenó el proyecto en el marco de la Alianza para el Progreso de Kennedy.

El proceso de diversificación e producción comenzó a favorecer el cultivo de algodón. A diferencia del café, este cultivo es de capital-intensivo y no precisa trabajadores permanentes. A pesar de que no se impuso frente a plantación de café, el auge del algodón entre 1964/65 significó la expulsión de campesinos asentados en las estancias. En algunos casos eran contratados temporalmente lo que implicaba que perdieran las tierras que podían utilizar para tener sus propios cultivos para autoconsumo. Para mediados de 1970 la diversificación se volcó al cultivo de azúcar. Este tipo de plantación suponía la presencia de trabajos asalariados (permanentes o temporales) que se instalaban en las tierras de los terratenientes pudiendo tener sus cultivos para autoconsumo.

La diversificación fue acompañada de una leve modernización en la forma de producir, las relaciones de producción y el uso de excedentes. A pesar de esto, no hubo una mejora en la calidad de vida de los salvadoreños. Para 1970 el sector asalariado perdió sus beneficios sociales como seguridad social, legislación laboral o protección social. Además, el ingreso masivo de campesinos a las ciudades, expulsados de las haciendas, los salarios de los trabajadores urbanos descendieron.

La necesidad de una reforma agraria se hacía evidente. Según el texto de Cabarrús (1983) El 1, 5% de las fincas tiene un promedio de 302.5 Has. de extensión. Y estas fincas equivalen al 49.3% de todas las tierras cultivables. Esas fincas pertenecen a propietarios o arrendatarios. Como contrapartida, el 48,9% de las fincas posee el 4,8% de la superficie cultivable, con extensiones de 5 Has. promedio. Este dato señala las posibilidades económicas y políticas; un 1,5% de los propietarios agrícolas está controlando la mitad de las tierras cultivables en El Salvador” (p. 351).

Sin embargo, la reforma agraria no se implementó debido a la fuerte defensa de los intereses de la oligarquía en alianza con el gobierno. El propio Cabarrús (1983) asegura que “el modelo del capitalismo agrícola dependiente de El Salvador – como el del resto de América Latina- exige, por lo menos, una condición: que el campesino pueda seguir existiendo como campesino. Cuando por falta de tierra y falta de posibilidades de

trabajo está condenado a morir, la insurrección surge como la única salida posible” (p.355).

En paralelo a este proceso de *modernización conservadora* (Ansaldi, Giordano: 2012) se desarrolla un proceso de organización campesina por medio de una red de centros cristianos que derivan en la Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS) que rápidamente se desplaza hacia la *teología de la liberación* (Rouquié, 1994: 128). Es FECCAS quien organiza las primeras huelgas azucareras y quien más tarde contribuye a la formación de la primera organización revolucionaria de masas; el Frente Amplio Popular Unificado (FAPU) en 1974. Según Rouquié (1994) es en FECCAS donde se realiza “el viraje progresivo de los trabajadores rurales católicos hacia la revolución”.

El comienzo de la organización

Las elecciones presidenciales del 20 de febrero 1972 marcaron el fin de una década de experimentos militares de cautelosa apertura del sistema político. La posibilidad de organizarse en gremios y sindicatos permitió que en los últimos años de la década de 1960 se activara la protesta sindical. 1968 y 1971 son dos fechas claves para este movimiento. La huelga de maestros tuvo apoyo de otras organizaciones y concluyó en una participación masiva en las calles de San Salvador. Participaron clases medias, estudiantes y otros sectores urbanos. Esto se repetiría en julio-agosto de 1971.

En 1972 ganó la alianza electoral entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN) aunque este resultado fue desconocido por el régimen militar. La represión a los manifestantes que protestaron contra el fraude ocasionó ese mismo día más de 300 víctimas entre heridos y muertos. Esto se reflejó al interior del ejército donde un grupo de jóvenes oficiales intentó organizar un golpe para garantizar que asumieran los ganadores de esas elecciones. A partir de entonces comenzó una etapa de terrorismo de Estado encaminada a arrasar con la oposición. La represión selectiva se convirtió en masiva; las matanzas de trabajadores rurales y campesinos, de activistas sindicales y barriales se hicieron cotidianas durante toda la década de 1970. Los grupos parapoliciales de represión y aniquilamiento (la Organización Democrática Nacionalista) –ORDEN- y FALANGE), que habían tenido una primera intervención

durante la huelga de maestros de 1968, se incorporaron abiertamente al funcionamiento del sistema político (Vilas, 2012: 46).

Las clases populares aumentaron su proceso de organización simultáneamente a la radicalización represiva del Estado. Luego del fraude electoral de 1972 hace su aparición la organización político militar Fuerzas Populares de Liberación (FPL) conformada por un grupo de disidentes del Partido Comunista Salvadoreño (PCES). Comienzan siendo una organización de comandos urbanos clandestina y compartimentada, motivo por el cual los primeros años no tienen contactos con otros sectores sociales. Se introducen en el movimiento estudiantil y de campesinos apoyándose en el trabajo previo de las comunidades eclesiales de base y los campesinos organizados (Álvarez, 2004: 141). Otro grupo que se conforma en esos años es el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). A diferencia de las FPL, los militantes del ERP se caracterizarán por pertenecer a una generación más joven que la que integraban los fundadores de las FPL, y por su origen de clase media, frente al origen principalmente obrero de aquellos (Álvarez, 2004: 147). El ERP planteará la realización de acciones militares en el medio urbano en clave con su lectura de una posible insurrección de corto plazo. Consideraban que ya para 1972 estaban dadas las condiciones de una situación revolucionaria en El Salvador. Hacia 1973 un grupo al interior del ERP plantea la necesidad de incluir a las masas en su estructura. Como consecuencia del resultado de las elecciones de febrero del año anterior marcadas por el fraude electoral y frente al peligro de una escalada fascista. Entre los militantes que apoyaban esta postura, se encontraba Roque Dalton². Este grupo promovía la tesis de que era necesario articular un frente político, junto al frente militar que era el ERP.

La dirección del ERP se opuso al trabajo de masas, acelerando la polarización entre las dos tendencias. Hacia finales de 1974 el ala militarista se movió para hacer valer su supremacía frente a los partidarios de la línea Resistencia Nacional. En 1975 asesinan a Roque Dalton y a Pancho por orden de la dirigencia del ERP. A consecuencia de ello, un considerable número de miembros del ERP lo abandonaron para formar una nueva organización: Resistencia Nacional (RN) (Álvarez, 2004: 150). Esto hizo que RN se caracterizara desde el principio por un esfuerzo de integrarla guerrilla al movimiento

² Poeta y ensayista salvadoreño miembro del Partido Comunista hasta 1967. En 1973 incorporó a las filas del ERP.

popular. Constituyéndose como una vía alternativa entre la guerra popular prolongada de las FPL y la guerra revolucionaria del pueblo del ERP.

La otra organización que surge de la separación del ERP fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Fue la más pequeña de las cinco organizaciones que compusieron el FMLN en 1980. Esta organización va a tener una visión acerca de la revolución bien distinta al resto. Consideraban que no participarían en la lucha militar salvadoreña hasta que no se dieran las condiciones revolucionarias en el resto de la región.

Por último, en 1977 se funda el Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS). Alejándose del planteo militarista del ERP, la estructura militar quedaría bajo la dirección del partido. Para terminar con el aislamiento buscarán acercarse a las otras organizaciones político militares en pos de construir un frente amplio de todas las fuerzas opositores al régimen.

Con el triunfo del candidato oficialista, el general Carlos Humberto Romero el 28 de febrero, aumentan los reclamos opositores y la virulenta represión. Varios dirigentes se ven obligados al exilio producto del incremento de secuestros, torturas y asesinatos. El descrédito general de los partidos políticos como una alternativa al régimen; los sindicatos y las organizaciones campesinas comienzan a canalizar sus energías políticas en lo que se conoció como frentes populares de masas. Aumentó la represión pero así también la masividad y frecuencia de movilizaciones, huelgas y manifestaciones.

Los frentes de masas fundados entre 1975 y 1979 reforzaron las luchas reivindicativas dándoles direccionalidad política, publicidad y también apoyo económico. Fueron conformados por dirigentes sindicales y campesinos vinculados a las organizaciones político militares y concebidos como “vasos comunicantes” entre las luchas gremiales y la vía armada, así como instancias de coordinación y representación política en un contexto caracterizado por la prohibición y persecución de la oposición política al régimen cívico-militar (Pirker, 2012). En 1974 se creó el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU); luego el Bloque Popular Revolucionario (BPR), la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT), y las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28). Estas últimas se conformaron luego de la matanza de la Plaza Libertad de 1977. En febrero de ese año, tras el fraude electoral se produjo una matanza de militantes en medio de una manifestación en Plaza Libertad.

Se estima que para esta fecha los frentes de masas movilizaban a unas 100 mil personas (Vilas, 2012: 47). En la segunda mitad de los setenta existían cinco Frentes de Masa: la Unión Democrática Nacionalista (UDN) -formada por el Partido Comunista para engañar a la prohibición política de presentarse a elecciones en 1962, la Federación Única Sindical Salvadoreña (FUSS) y la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria de Alimentación, Vestimenta, Textiles y Similares (FESTIAVSCES). El Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), que representaba a grupos campesinos del departamento Cuscatlán y a la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS). El FAPU estaba vinculado al grupo guerrillero Resistencia Nacional. En 1975 se formó el Bloque Popular Revolucionario (BPR), que iba a ser el Frente de Masa más influyente, al agrupar a los gremios antigubernamentales más relevantes de la época como el sindicato magisterial Asociación Nacional de Educadores Salvadoreño 21 de Junio (ANDES 21 de Junio) y las organizaciones campesinas Federación Cristiana Campesina Salvadoreña (FECCAS) y Unión de los Trabajadores del Campo (UTC). El “Bloque” operaba como brazo político de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). En 1977, cuadros del ERP fundaron las Ligas Populares-28 de Febrero (LP-28). Las ligas permitieron que la organización político militar se consolidara en los departamentos de Morazán, Usulután, San Vicente, La Unión, Santa Ana y en algunos cantones de Chalatenango. El último Frente de Masa en constituirse fue en 1979 el Movimiento de Liberación Popular (MLP) vinculado a la organización armada PRTC (Piker, 2012: 63).

Las organizaciones político-militares y sus frentes de masas quedaron por tanto conformadas de la siguiente forma:

Organización político-militar	Frente de masas	Organización guerrillera
Fuerzas Populares de Liberación (FPL)	Bloque Popular Revolucionario (BPR)	Fuerzas Populares de Liberación (FPL)
Resistencia Nacional (RN)	Frente de Acción Popular Unificada (FAPU)	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN)
Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS)	Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28)	Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)
Partido Comunista de El	Unión Democrática	Fuerzas Armadas de

Salvador (PCES)	Nacional (UDN)	Liberación (FAL)
Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC)	Movimiento de Liberación Popular (MLP)	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC)

Fuente: Vilas (2012: 47)

En 1980 se conformó el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) compuesto por cinco organizaciones políticas con distintas estrategias y líneas de acción. Las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), el Ejército Revolucionario del Pueblo, Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) conformaron una coalición conocida como FMLN. También es 1980 el año en el que se funda la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) donde se nuclean las organizaciones populares que se identificaban con la izquierda revolucionaria. El Bloque Popular Revolucionario (BPR), Las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN) iniciaron un proceso de unificación.

Conclusión

El intento de modernización y reforma que se llevó a cabo entre los años 1950 y 1960 en El Salvador no alcanzó para reducir la desigualdad estructural de larga data. En un intento de frenar el avance de los sectores populares, un grupo de militares aplicaron reformas siguiendo la receta y financiamiento de los Estados Unidos.

Sin embargo, se profundizó la explotación social y las clases dominantes no cedieron ni un mínimo en sus posesiones. La acumulación de tierras cultivables en pocas manos llegó a un límite inaceptable. Sumado a esta situación de necesidad de una reforma agraria, el sistema político no permitió la apertura hacia otros actores. El fracaso de los intentos reformistas dentro del ejército por sus propias limitaciones y por la intransigencia de la oligarquía, arrojaron a El Salvador a una espiral de violencia que se extendería por más de una década (Vilas, 2012).

El deterioro en las condiciones políticas, sociales y económicas y el fracaso de los intentos reformistas de un ala del Ejército, por limitaciones propias y por la postura intransigente de la oligarquía signaron a El Salvador a una ola de violencia que desencadenaría una guerra civil que duraría casi doce años.

En este clima de violencia generalizada, se organizaron tanto campesinos como sindicatos. En estos años distintas organizaciones sociales dejarán de lado sus reivindicaciones sectoriales y sus contradicciones políticas. El aumento de la represión, tortura, persecución aceleró el proceso de unificación tanto de las organizaciones político-militares que ya tenían una trayectoria propia y diversa como de sus frentes de masas.

Así, para 1980 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional uniría a cinco de las organizaciones político militares más influyentes del país. También se unificarían

bajo la Coordinadora Revolucionaria de Masas los frentes de masas que serían el fuerte de oposición al régimen militar.

La organización a lo largo y a lo ancho del país permitió que desde los Frentes de Masas y las Organizaciones político-militares, el pueblo salvadoreño pudiera enfrentar una lucha a sangre y fuego contra el Ejército durante casi 12 años donde la paridad de fuerzas, el fuerte financiamiento exterior y el agotamiento de la población llevó a una salida democrática por medio de los Acuerdos de Paz de 1992.

Bibliografía

- Álvarez, A. M. (2004). *De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980 -1992)*. (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Políticas y sociología, Universidad complutense de Madrid. Madrid.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012): *América latina, la construcción del orden*. Tomo 2 de las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración. Buenos Aires: Ed. Ariel.
- Bataillon, G. (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. Trad. Jorge Alaniz Pinel. México: Fondo de Cultura Económica,
- Cabarrús, C. (1983): *Génesis de una revolución: análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. México D.F: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Camacho, D., y Menjívar, R. (1985): *Movimientos populares en Centroamérica*. San José: CR. UNU-FLACSO-IISUNAM.
- Molinari, L. (2011): *Las elites salvadoreñas y la Doctrina de Seguridad Nacional en los 60*. Boletín AFEHC, 49. Recuperado de http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2630
- Molinari, L. (2012): *Autoritarismo y modernización: la integración económica y sus consecuencias sociales*. Revista de Estudios sobre Genocidio, 7, 67-80. Recuperado de <http://revistagenocidio.com.ar/wp-content/uploads/2013/05/065-a-080.pdf>
- Molinari, L. (2013): *Contrainsurgencia y represión al movimiento sindical en El Salvador (1963-1972)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Molinari, L. (2014): *Autonomía y articulación: los sindicatos y la represión política en El Salvador (1967-1972)*. En Ansaldi W. y Giordano V (Comp.) (2014): *América Latina: Tiempos de violencias*. Buenos Aires: Ariel.
- Nercesian, I. (2013): *La política en armas y las armas de la política. Brasil, Chile y Uruguay (1950-1970)*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130814033931/Nercesian.pdf>
- Pereyra, D. (2011): *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

- Pirker, K. (2012): *Radicalización política y movilización social en El Salvador: los frentes de masas*. En *Dossier El Salvador* (pp. 62-78). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.
- Rouquié, A. (1994): *Guerra y Paz en América central*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Torres Rivas, E. (2001): *América Central desde 1930: perspectiva general*. En Bethell *Historia de América Latina*. Madrid: Universidad de Cambridge. Tomo 14.
- Torres Rivas, E. (2004): *Centroamérica. Revolución sin cambio revolucionario*. En Ansaldi; Waldo (coord.) *Caleidoscopio Latinoamericano: Imágenes históricas para un debate vigente*. Buenos Aires: Ed. Ariel.
- Torres Rivas, E. (2012): *El Salvador, el largo camino de la revolución*. En *Dossier El Salvador* (pp. 106-117). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.
- Vilas, C. M (2012): *El camino hacia la revolución y la guerra*. En *Dossier El Salvador* (pp. 44-52). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.
- Velázquez Carrillo, C. (2012): *La consolidación oligárquica neoliberal en El Salvador: un acercamiento histórico a la evolución de una estructura de poder*. En *Dossier El Salvador* (pp. 166-186). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires.